

CAPITULO II.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XX (19 de julio de 1024-6 de noviembre de 1033).

1. Eleccion de Conrado, duque de Franconia, al trono de Alemania. — 2. Eleccion de Juan XX. — 3. Embajada de los Griegos, pidiendo para los patriarcas de Constantinopla el título de patriarcas ecuménicos. Negativa del papa. — 4. Celo de Gerardo, obispo de Cambray, contra los novadores. — 5. Conrado II es coronado por el papa, emperador de Alemania. — 6. Canuto I el Magno. Virtudes de este principe. — 7. Olao el Santo, II de este nombre. — 8. Decadencia de la iglesia de Constantinopla. — 9. Desórdenes entre el clero regular y secular de Oriente. — 10. Sucesion de los emperadores griegos. — 11. Hambre y peste en Francia. — 12. *Tregua ó Paz de Dios*. — 13. Apostolado de san Marcial. — 14. Caballería. — 15. Muerte de Juan XX.

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO IX (9 de diciembre de 1033-mayo de 1044).
(Primer periodo.)

16. Escándalos en la Silla de san Pedro. — 17. Eleccion de Benedicto IX. — 18. Vicios de este papa. — 19. San Gerardo, obispo de Chonad en Hungría. — 20. Casimiro I, llamado el Pacifico, rey de Polonia. — 21. *Fuero de san Anton*. — 22. Últimas acciones y muerte de san Odilon, abad de Cluny. — 23. Revoluciones en Constantinopla. — 24. Antipapa Silvestre III. Abdica por primera vez Benedicto IX.

§ III. PONTIFICADO DE GREGORIO VI (28 de abril de 1045-17 de diciembre de 1046).

25. Eleccion de Gregorio VI. — 26. San Pedro Damian. — 27. Abdicacion de Gregorio VI.

§ IV. PONTIFICADO DE CLEMENTE II (25 de diciembre de 1046-9 de octubre de 1047).

28. Eleccion de Clemente II. — 29. Modestia de san Pedro Damian. — 30. Muerte de Clemente II.

§ V. PONTIFICADO DE BENEDICTO IX (noviembre de 1047-17 de julio de 1048).
(Segundo periodo.)

31. Benedicto IX vuelve á subir al trono pontifical. Su abdicacion definitiva.

§ VI. PONTIFICADO DE DÁMASO II (17 de julio de 1048-18 de agosto del mismo año).

32. Eleccion y muerte de Dámaso II.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN XX (19 de julio de 1024-6 de noviembre de 1033).

1. Conrado II, duque de la Franconia, fué elegido rey de la Germania en una dieta solemne, y coronado en Maguncia

el 8 de setiembre de 1024. « Cuando se dirigia á la iglesia para » consagrarse, dice un historiador contemporáneo, se le pre- » sentaron tres desgraciados : eran estos un siervo de la igle- » sia de Maguncia, una viuda y un pobre huérfano. El nuevo » rey se detuvo para oír sus quejas : y uno de los señores de » su comitiva le observó que iba á principiar el oficio divino. » — *¿ Qué importa?* dijo Conrado; *los obispos me han enseñado » que alcanzarán el reino de los cielos no solamente los que oye- » ren la palabra de Dios, sino los que la practican.* Escuchó » tranquilamente á los suplicantes y los despidió consolados. » ¡ Dichoso pueblo cuyo rey se apresura mas á hacer justicia que á recibir la corona ! Conrado en toda la carrera de su reinado se mostró consiguiente con este primer rasgo. Le tocó entera la herencia de san Enrique II, y muy pronto le veremos coronado emperador por el papa. Sin embargo, la corriente de la opinion en Italia no era esta, porque el yugo de Alemania parecia duro á estos pueblos bulliciosos y casquivanos. A la muerte del emperador san Enrique, destruyeron el palacio imperial de Pavia y ofrecieron el trono de Italia, desde luego al hijo primogénito de Ludovico Pio, y despues al duque de Aquitania Guillermo. Por su situacion geográfica, bañada de mar por tres lados, encerrada y como amurallada por el norte con largas cordilleras de montañas, la Italia parece á primera vista llamada á ser una monarquía compacta y poderosa : y esta idea ha sido agitada en todos los períodos de la historia moderna, en el corazon de sus pueblos, mas nunca con resultado. Parece oponerse á su realizacion un plan providencial. Si las fuerzas de Italia, inmensas por cuanto pueden recibir aumento progresivo y continuo, estuvieran concentradas en manos de un solo soberano, ni Roma ni la cabeza suprema de la Iglesia fueran libres. Y hé aquí porqué todas las tentativas de este género, desde la caida del reino de los Ostrogodos, han fracasado constantemente, y jamás se ha reconstituido la unidad política de la Italia.

2. Benedicto VIII tuvo por sucesor á su hermano, hijo segundo de Gregorio, conde de Túsculo, que tomó el título de

Juan X, en 19 de julio de 1024. San Fulberto, obispo de Chartres, escribió lo siguiente, felicitando al nuevo papa: « Doy gracias á Dios de que os haya elevado á la cumbre de la dignidad apostólica; todo el universo fija sus miradas en vos, y todos os proclaman bienaventurado. Los santos contemplan vuestra elevacion y se regocijan de que estais hecho á su imagen viva, reproduciendo en vuestra persona todas sus virtudes. » [Esto hace caer de su propio peso todas las calumnias referidas acerca de los medios con que este papa subió al trono pontifical; y aun cuando hubiera algo de cierto, la conducta de Juan XX ha sido digna, y se mostró lleno de valor respecto de las ambiciosas pretensiones del patriarca de Constantinopla.]

3. En el primer año de su pontificado llegó á Roma una embajada solemne de los dos emperadores bizantinos y del patriarca Estanislao, con magníficos presentes para el papa y principales oficiales de la corte pontificia. Esta mision tenia por objeto hacer consentir al papa en que los obispos de Constantinopla tomasen el título de patriarcas universales de todo el Oriente. El dinero de Basilio II y del patriarca logró romper la mayor parte de los prelados de la corte de Roma; mas la entereza del papa desconcertó sus maquinaciones. Al contrario, promovió y acogió favorablemente la protestacion de las principales iglesias del Occidente, que inmediatamente le escribieron reclamando contra las nuevas tentativas de los Griegos. San Guillermo, abad de San Benigno de Dijon, escribió al papa diciendo: « Se divulga el que los Griegos han logrado lo que por sola vanidad han solicitado del que solo tiene el primitivo poder de atar y desatar. Sabed que esta voz escandalosa ha sumido en la amargura á los que aman la virtud. » No habia tal cosa; porque el papa nada otorgó á los Griegos, y su decision fué conforme á la de sus predecesores de tiempo inmemorial.

4. Por esta misma época habian logrado introducirse sectarios semejantes á los de Orleans en muchas diócesis, donde por descuido de los prelados habian esparcido errores peligro-

sísimos. Uno de estos obispos, como nos lo asegura Gerardo de Cambrai, se habia contentado con examinarlos y absolverlos, porque no profesaban dogmas impíos. Por el sínodo de Arras en 1025 se ve que Gerardo era mas vigilante y feliz que muchos de sus coepiscopos, porque por la fuerza de la persuasion logró traer á verdadera luz gran número de descarriados. Con este motivo Gerardo, en un sermón predicado al pueblo, habló en términos claros y precisos del sacramento de la Eucaristía. « Cuando el pan y vino mezclado con agua, dice, son consagrados en el altar por un modo inefable con la señal de la cruz y en virtud de las palabras del Salvador, se convierten en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, aun cuando queden los accidentes de pan y vino: y aunque no vean nuestros sentidos sino pan material, es real y verdaderísimamente el cuerpo de Cristo, como nos lo enseña la Verdad, diciendo en términos formales: *Hoc est corpus meum*, etc. Pero ¿cómo puede ser que el cuerpo del Salvador esté presente á la vez en tantas iglesias, y que á la vez se distribuya á tantas personas, quedando empero siempre el mismo? Para responder á esta objecion, yo os pregunto, ¿cómo el Hijo de Dios ha podido estar todo entero en el seno de su Padre, y todo entero y al mismo tiempo en el seno de la Virgen? No le ha sido mas imposible al que ha estado siempre con su Padre y al mismo tiempo con sus discípulos, conservar su cuerpo glorioso en el cielo y hacernos participar de él por sacramento en la tierra. » Palabras que atestiguan la fe del siglo xi en la real presencia de Jesucristo en el sacramento de nuestros altares, aun antes que Berengario hubiese perturbado la Iglesia.

5. Juan XX meditaba desde su advenimiento la restauracion del poder imperial á favor de Conrado, rey de Germania, quien por sus virtudes y talentos militares se mostraba digno de suceder á san Enrique. El año 1027 vino á Roma acompañado de Rodolfo, rey de Borgoña. Fué coronado emperador el día de Pascua de Resurreccion, y quedó sellada de nuevo la alianza entre el pontificado y el imperio. Pero muy pronto se

vió que esta conducta sabia y prudente del Pastor supremo de la cristiandad no estaba en armonía con el sufragio popular de Italia. Tan cierto es que parece innato en las masas el espíritu de oposicion, y que basta tomar una medida verdaderamente útil para exponerse á las recriminaciones insensatas de las masas. Las fiestas del coronamiento de Conrado y de Gisela, su esposa (1), se terminaron con una sangrienta batalla entre Romanos y Alemanes. Dió lugar un pretexto insignificante á la explosion de aquellos odios nacionales que manifestaban á las claras una profunda antipatía entre ambos pueblos.

6. La consagracion de Conrado tuvo por testigo un peregrino ilustre que acababa de llegar á Roma, segun la costumbre del tiempo, con una alforja al hombro y un báculo en la mano. Algunos dias despues de la ceremonia, este peregrino escribió la siguiente carta: « Canuto, rey de Dinamarca, Inglaterra, Noruega y parte de la Suecia, á Elgenoth, metropolitano, al arzobispo Alfrico, á todos los obispos y primados de los Anglos, pueblo y nobles, salud. Os hago saber que en cumplimiento de un voto antiguo he venido á Roma para perdon de mis pecados y para salvacion de mis reinos y pueblos sometidos á mi gobierno. Se ha celebrado aquí durante la solemnidad pascual una grande asamblea de ilustres personajes para la coronacion del emperador Conrado. He hablado con el papa y con el emperador respecto de las necesidades de mis reinos de Inglaterra y Dinamarca. He logrado para mis pueblos mas justicia y seguridad en sus viajes á Roma. Ya no se verán detenidos por tantas barreras, ni tendrán que pagar injustos peajes. El emperador ha accedido á todas mis peticiones, así como Rodolfo, rey de Borgoña, que posee las principales entradas de los Alpes. » El rey que de este modo venia en persona á Roma por las necesidades de sus vasallos, era Canuto, hijo de Suenon, rey de Dinamarca. Prudente, valeroso, constante en los reveses y

(1) Gisela, parienta en grado prohibido entonces, fué rehabilitada despues con dispensas pontificias competentes: se contrajo nuevo matrimonio regularizado con estas.

llo de recursos para repararlos, habia vindicado con la conquista de toda la Gran Bretaña la matanza de Dinamarqueses en 1017. Se habia mostrado en su lucha con Edmundo II, último rey de la sangre de los Anglos, religioso, equitativo y naturalmente bienhechor. Si durante la guerra dió algunas muestras de ferocidad dinamarquesa, fué menos por su carácter natural que efecto de circunstancias pasajeras. Tranquilo poseedor de la Inglaterra, la hizo muy pronto el reino mas floreciente de todos, desarrollando el genio comercial, nativo en aquellos indígenas, y haciendo reinar la justicia, la abundancia y la paz. Así borró, con la moderacion de su gobierno, lo odioso de la dominacion extranjera y las rivalidades nacionales excitadas por la conquista. Restauró todos los monasterios arruinados en la guerra. En Roma hizo admirar su piadosa munificencia tanto como su edificativa y sincera piedad. Sus liberalidades llegaron á países extranjeros, y san Fulberto, obispo de Chartres, recibió de él enormes sumas para la construccion de su catedral. — En cierto dia, se hallaba Canuto en las orillas del Océano, en la costa de Winchester. Uno de sus cortesanos, por lisonjearlo, le dió el título hiperbólico de rey de los reyes, y dueño de la mar. El príncipe, sin contestarle, plegó su capa, la puso al borde del mar donde subia el flujo, y se sentó en ella. Cuando el flujo subia, dijo: « Tú, mar, estás sometido á mis órdenes; yo te mando respetes á tu señor, y de no llegarte á él. » Escucharon todos con extrañeza, y cuando las primeras oleadas llegaron á mojarle los piés y calar toda su capa, dijo: « Ya veis cómo respeta el Océano á su dueño. Aprended con esto lo que es el poder de los reyes mortales. El verdadero rey es el gran Dios, por quien han sido criados y son gobernados la tierra, el mar y todos los elementos. » Despues de tan sublime leccion se levantó, y seguido de sus cortesanos, vino á la iglesia de Winchester; y poniendo en la cabeza del crucifijo la diadema que tenia costumbre de llevar, protestó que solo merecia corona Aquel á quien obedecen todas las criaturas. Canuto murió poco despues de una accion tan digna de cerrar un reinado que habia

sido un glorioso tejido de buenas obras, en 1036. Sus dos hijos, Haraldo y Canuto II, sucedieron uno despues de otro á su padre en la soberanía de la Gran Bretaña, despues de los cuales volviendo á entrar en la familia de los antiguos poseedores, en 1046, pasó á san Eduardo, hermano de Edmundo II.

7. En tanto que Canuto edificaba con sus virtudes á la Inglaterra y Dinamarca, las comarcas salvajes de la Noruega estaban gobernadas por un príncipe igualmente virtuoso, Olao II *el Santo*, á quien granjeó el título de mártir una muerte heroica. Los dos reyes, Olao y Canuto, tan dignos de recíproca amistad, se hicieron empero una guerra muy animada durante gran parte de su reinado. Su objeto comun era reunir en una sola cabeza las dos coronas de Noruega y Dinamarca, que á pesar de los mares que las separan, han parecido desde la antigüedad no deber ni poder pertenecer sino á una sola cabeza ó soberano. Olao se esmeró particularmente en purgar sus dominios de agoreros y mágicos de que estaban infestados, y que perpetuaban las mas insensatas supersticiones del paganismo. El rigor que desplegó en esta ocasion sirvió de pretexto á una rebelion de que se aprovechó hábilmente Canuto, su rival, para hacerse reconocer rey de Noruega: mas duró poco esta reunion, porque Olao rechazó todas las tentativas de Canuto, y reconquistó la independencia de su territorio. Se valió de su autoridad para trabajar con mayor celo en la conversion de todos sus vasallos á la fe cristiana: sus esfuerzos le atrajeron el odio de los idólatras, numerosos aun en sus Estados, y le hicieron perecer secretamente en 1028. Se le erigió una sepultura honrosa en Drontheim, capital del reino donde hicieron memorable su culto los milagros obrados por su intercesion. — El yerno de Olao el Santo, llamado tambien Olao, estableció el cristianismo en Suecia, y siguió las huellas de su suegro.

8. A medida que se iba propagando la luz del Evangelio hasta en los nebulosos y helados climas de la Sarmacia y Escandinavia, se eclipsaba en proporcion igual en las hermosas provincias de la Grecia y de aquella parte privilegiada

del Asia que logró sus primeros albores. El concilio celebrado en Constantinopla en 1027, bajo el patriarca Alejo, nos da á conocer el lamentable estado de aquella iglesia ambiciosa. Los príncipes, cuyo débil brazo no podia sostener mas el coloso del imperio que se iba desmoronando, trataban de detenerlo en su caída con puntales sagrados y profanos: abrumaban de contribuciones á los obispos y clero de sus Estados. Los obispos, para sustraerse á los tributos de que eran responsables personalmente los metropolitanos, se ausentaban de sus iglesias, malversaban sus rentas, arrendaban las tierras y se ocupaban servilmente en la administracion temporal de sus bienes. Ya no se contenian en los límites de la jurisdiccion eclesiástica, y se usurpaban unos á otros sus derechos. Los eclesiásticos por su lado pasaban sin permiso de una provincia á otra: eran numerosos sobre todo en Constantinopla, donde no era raro ver clérigos depuestos, ó revestidos de hábitos clericales sin haber sido ordenados, ejercer impunemente las sagradas funciones.

9. El estado monástico, en otro tiempo tan floreciente en Oriente, donde nació, degenerado largo tiempo habia por el espíritu de cisma, discordia y error, se precipitaba aun mas rápidamente que el órden clerical á una completa ruina. Los emperadores se habian acostumbrado, especialmente despues de los Iconoclastas, á poner los monasterios y hospitales en manos de legos poderosos y autorizados. Se queria por esta especie de encomienda granjearse protectores y bienhechores para estas casas, y restablecer así las que habian sido derruidas en tiempo del impío Coprónimo. Pero se confrieron á toda suerte de personas, á señoras y aun hasta á paganos, que los miraban como bienes propios. Estas concesiones eran vitelicias. Se encomendaban á hombres conventos de monjas, y á mujeres monasterios de monjes; y es fácil conjeturar los desórdenes que se seguian. El concilio de Constantinopla se esforzó en remediar los abusos existentes [tomando medidas para la reforma del clero regular y secular, y para evitar que las encomiendas no degenerasen en tráfico ni en desórdenes].